

Palabras del Embajador Naoyuki TOYOTOSHI

Agradezco la presencia de todos ustedes en esta Recepción por el **“Nonagésimo Aniversario de Relaciones Diplomáticas Paraguay – Japón;”** especialmente la de mis colegas Embajadores, Encargados de Negocios, Parlamentarios, Autoridades de la Cancillería, y de JICA, altos ejecutivos de empresas y otros, quienes nos honran con su presencia.

Además, para mí es muy grato, comunicarles que esta semana el martes 8 de diciembre, he tenido el alto honor de presentar mis Cartas Credenciales a **Su Majestad el Emperador**, con las cuales, el Gobierno de la República del Paraguay me acredita como su Embajador Extraordinario y Plenipotenciario, ante el Gobierno del Japón.

Mi presencia en este país de donde soy oriundo, a más de ser un motivo de profunda alegría para mí y para mi esposa, es fundamentalmente para dar cumplimiento a la misión que me ha encomendado el Gobierno Nacional Paraguayo.

Noble tarea que con mucha satisfacción y sentido del deber he asumido, consciente del gran desafío que significa para mí como Paraguayo de adopción, realizar mis mayores y mejores esfuerzos, en robustecer aún más las relaciones de amistad y cooperación, que felizmente unen desde hace 90 años a los pueblos y gobiernos del Paraguay y del Japón.

Al respecto, mi misión principal será PROMOVER LAS EXPORTACIONES paraguayas hacia el mercado del Japón, especialmente de nuestros productos alimenticios y agroindustriales; así como también ATRAER LAS INVERSIONES japonesas, propiciando el aumento de vínculos empresariales beneficiosos para ambos países.

Estoy convencido de que mi compromiso en fomentar el intercambio económico comercial Paraguay-Japonés será la mejor forma de celebrar el nonagésimo aniversario del establecimiento de Relaciones Diplomáticas entre el Paraguay donde prosperé con mi esposa e hijos, y el Japón de nuestros padres.

Y haciendo un poco de historia debo mencionar que, desde aquel 17 de noviembre de 1919, cuando en Asunción se suscribió el primer Tratado de Comercio, firmado por el ilustre Canciller Paraguayo, Dr. **Eusebio Ayala**, y el Embajador del Japón, Sr. **Sichita Tatsuke**, los vínculos bilaterales se han caracterizado siempre por la calidez y la amistad entre nuestras dos naciones, hermanados en el devenir de la historia, por el deseo común de brindar el bienestar necesario para impulsar el desarrollo de sus pueblos, a pesar de la inevitable interrupción de las relaciones durante la segunda guerra mundial.

Pero definitivamente, estos 90 años de muy cordiales relaciones bilaterales no son fruto del azar. Muchas son las personas que trabajaron y siguen trabajando con gran entusiasmo, por la mayor integración de nuestros pueblos. Y por eso es imposible dejar mencionar en este punto, el relevante papel que los inmigrantes japoneses en Paraguay, y sus descendientes, desempeñan a través de su activa y positiva participación en el engranaje de la economía paraguaya, especialmente en la agricultura.

Ellos han sabido superar las múltiples dificultades y escollos que se les han presentado en los inicios de las Colonias Japonesas, con su capacidad, espíritu de sacrificio y tenacidad. Es por ello que el pueblo paraguayo, ve a la comunidad japonesa en nuestro país, con verdadero aprecio, admiración y respeto.

Tampoco, podemos dejar de destacar que desde la década de los '50, la cooperación japonesa se ha constituido en un soporte importantísimo para el desarrollo del Paraguay, abarcando las áreas socio-económicas y culturales, como así también en el campo de investigaciones científicas, asistencias técnicas y tecnológicas.

Estos proyectos de cooperación, reembolsables, no reembolsables, y de asistencia técnica, han sido y son realizados en forma prolija y profesional, por la Cancillería Japonesa y la Agencia de Cooperación Internacional del Japón, cuya Oficina en Asunción del Paraguay, es una de las primeras en Sudamérica.

Además, es justo resaltar la gran importancia del afecto muy especial que tiene la Familia Imperial Japonesa hacia el pueblo paraguayo. Prueba de lo cual fueron sus memorables visitas oficiales: justamente en 1978 nos visitaron el entonces Príncipe heredero **Akihito** y la Princesa **Michiko**, actual **Emperador y Emperatriz del Japón**, y han cosechado el respeto y la simpatía de toda la ciudadanía paraguaya, por sus numerosos gestos de cordialidad, sobre todo la sencillez, delicadeza, y el sincero afecto que siempre han demostrado hacia todos nosotros. Desde aquella visita, el Emperador y la Emperatriz, nunca olvidaron al Paraguay que supo acoger a decenas de miles de inmigrantes japoneses, y Sus Majestades mantienen un afecto muy especial hacia todos los paraguayos.

En el año 1986, tuvimos el honor de recibir las ilustres visitas, del Príncipe Hitachi, hermano del Emperador, y su esposa la Princesa Hanako, en ocasión del Cincuentenario de la Inmigración Japonesa al Paraguay. Y en 1999 nos visitaron, el Príncipe Takamado y su esposa la Princesa Hisako, durante la primera participación de un equipo japonés de fútbol en la Copa América, que se realizó en Paraguay. La última visita oficial de un miembro de la Familia Imperial fue en el 2006, la del Príncipe Akishino, al celebrarse el Septuagésimo Aniversario de la Inmigración Japonesa al Paraguay.

Queremos expresar nuestro profundo agradecimiento al Emperador del Japón y toda la familia Imperial, por ayudarnos a construir un puente de acercamiento entre los dos pueblos, lejanos geográficamente, pero unidos por fuertes lazos de amistad. Pondré toda mi energía para que estos lazos de amistad sigan profundizándose año a año, sin alteraciones.

Finalmente, al tiempo de agradecerles a todos ustedes por vuestra presencia y amable atención, renuevo nuestras esperanzas de concordia, paz y fraternidad entre todos los hombres de buena voluntad, ante las próximas fiestas de Navidad y Año Nuevo.

Muchas Gracias.